

cion en favor nuestro ante el acatamiento de Jesus. *Rogád por nosotros pecadores*, que cubiertos de rubor y confusion, imploramos gimiendo las misericordias del Señor. *Rogád por nosotros ahora*, en esta vida, en que nos hallamos circuidos por todas partes de innumerables enemigos, que conspiran contra nuestras almas para sumergirlas en el abismo. *Ahora*, en estos dias malos, tenebrosos y tristes, dias de desvario y de confusion, en que las naciones braman, en que los reyes y príncipes de la tierra se han conjurado contra Dios y contra su Cristo. *Ahora*, que la barca de Pedro se halla acosada por todas partes de los impetuosos vientos del jansenismo infando y de la inmoral filosofía. *Ahora*, que la impiedad, la irreligion, el indiferentismo se ve cundir, cual perniciosa lepra, por las venas de todas las clases de la sociedad. *Ahora*, que toda edad, toda condicion y todo sexo, desde el cetro hasta el cayado, todos en suma pretenden erigirse en legisladores del Legislador supremo. *Ahora y en la hora de nuestra muerte*; en aquel instante crítico redoblád vuestros cuidados y súplicas ante el trono del Padre celestial, y como la sábia Abigaíl, disculpád nuestra ignorancia; acompañádnos hasta el último suspiro; sea este vuestro dulce nombre; recogéd nuestro espíritu en vuestros amorosos brazos, y hacéd que desde ellos sea trasladado á la celestial Jerusalem de la gloria. Amen.

## SERMON

DEL

## ROSARIO DE MARÍA SANTÍSIMA.

( DE SANTANDER. )

*Beatus venter qui te portavit.*

Bienaventurado el vientre que te trajo.

*S. Lucas, c. 11. v. 27.*

Si es natural clamar á Dios, cuando las personas se miran atribuladas y rodeadas de calamidades y miserias, no es ménos conforme á la razon y la Fe bendecir las misericordias del Altísimo, y agradecer los beneficios que se reciben de su poderosa mano. Como Dios existe en todas partes y se halla presente en todos los lugares, no hay alguno en que los hombres no le hayan presentado sus necesidades para que las socorra. Clamaba Job en el estercolero, cubierto de llagas desde los piés á la cabeza; clamaban Misac, Sidrac y Abdenago en el horno de Babilonia, Josué en la batalla, los israelitas en el Desierto, los Macabeos en el campo, Ezequías en el lecho, san Pedro en la gruta, la Magdalena en el convite, Tobías en la cautividad, Josef en la cárcel, y el Buen ladrón en el suplicio. Así como todos estos y otros muchos, que nos refieren las divinas Escrituras, clamaban al Señor por un manifiesto impulso de la naturaleza y un secreto movimiento de la divina gracia, de la misma suerte, Moises, apénas acabó de ver con sus mismos ojos aquel estupendo prodigio de abrirse el Mar bermejo, pasar él con todo el pueblo israelítico á pié enjuto por medio de sus aguas, y

quedar sumergido y envuelto en ellas Faraon con todo su ejército, carros, caballos y riquezas, cuando agradecido á las misericordias del Omnipotente, exclamó de esta manera : *Cantemus Domino, gloriose enim magnificatus est* (1), cantemos las alabanzas de Dios, porque gloriosamente ha magnificado su brazo poderoso con la ruína de todos nuestros enemigos. No de otra suerte los moradores de Betulia, cuando vieron degollado á Holoférnes y puesto en vergonzosa fuga todo su ejército, libres ya de la opresion en que se hallaban por los esfuerzos de la valerosa Judit, levantaron las voces al cielo, y llenos de un gozo inexplicable dijeron : « tú eres la gloria de Jerusalem, tú eres la alegría de Israel, tú el honor de nuestro pueblo : te portaste valerosamente; y porque amaste la castidad, la mano del Todopoderoso te confortó, y serás bendita eternamente » (2). Ester, Abigaíl, Ana, la madre de Samuel, Débora y otras mujeres ilustres del antiguo Testamento observaban la misma conducta, cuando recibían del Señor las victorias contra sus enemigos, la sucesion para sus casas, la salud para sus cuerpos, ú otros beneficios semejantes.

Ved aquí idénticamente, amados míos, la conducta que ha observado la confraternidad del rosario en este día, y en todos los años que han pasado desde su institucion; ó mas bien esta es la conducta de todo el orbe católico en este presente día, en que da gloria á Dios y á su beatísima Madre con la devocion del santísimo rosario. Oprimida la cristiandad el año de 1571 por un enjambre de turcos, que con una numerosa escuadra de doscientas treinta naves, pretendían el cetro de los mares, así como se habían enseñoreado con la multitud de sus tropas de gran parte de la tierra; clamaba al cielo por remedio, acompañando las súplicas y lágrimas del gran pontífice san Pio V. Clamaban los sacerdotes, clamaban los religiosos, clamaban los cofrades del santísimo rosario, en suma todos clamaban, para que el Señor de los ejércitos y Dios de las batallas concediese la victoria al valeroso Don Juan de Austria y á los demás príncipes cristianos, que con otra armada inferior en número, pero superior en la justicia de la causa, habían salido al encuentro de los mahometanos. Vednos aquí ya imitando á los Josués, Tobías, Ezequieles y Macabeos, con todos los demás que ántes

(1) *Exod. c. 15. v. 1.* (2) *Judith. c. 15. v. 10. et 11.*

dije que clamaban en sus apuros. Y como Dios se complace en escuchar las oraciones de los humildes, y mas si se dirigen sus votos por la intercesion y ruegos de su Madre, se dignó concedernos la victoria; pero tan completa que jamás se consiguió semejante sobre todo el imperio otomano. Murieron veinte y cinco mil turcos, se apresaron diez mil cautivos, se rescataron quince mil cristianos, y tomaron estos al enemigo ciento ochenta naves, apoderándose de una inmensidad de riquezas que se hallaron en el despojo de la batalla. Y vednos aquí también congregados en este santo templo, para dar gracias á Dios por este singular beneficio, y manifestarle nuestro agradecimiento á imitacion de Moises, de los moradores de Betulia, y las demás personas ilustres de que ántes hice mencion. Vednos aquí, que entrando en los sentimientos de nuestra madre la santa Iglesia, alzamos la voz, y decimos con el Evangelio de este día : *Beatus venter qui te portavit*; bendito seas, Señor, eternamente, y benditas sean vuestras misericordias; bendita sea vuestra Madre, y bendito sea su purísimo y virginal vientre, en que fuisteis concebido por el Espíritu santo : benditos sean sus castísimos y purísimos pechos, con cuya virginal leche fuisteis alimentado : *Beatus venter qui te portavit, et ubera que suxisti*. Ved aquí, católicos oyentes míos, un ejemplo de Religion y un ejemplo de agradecimiento, con que se confunde la impiedad de los libertinos y la ingratitude de los pecadores, que ni creen el poder de la Virgen para favorecernos, ni agradecen los beneficios que se reciben de su benéfica y poderosa mano. Entended pues, necios del mundo, que la devocion con la santísima Virgen nos es útil para todas nuestras necesidades. Aquí tenéis en esta sola proposicion todo el asunto. Entendedla, bien; yo os la repito, y al mismo tiempo la divido y la explico. Digo que la devocion con el santísimo rosario de María, señora nuestra, nos es útil para todos los trabajos de la vida : primera reflexion. Nos es útil para todas las angustias de la muerte : segunda reflexion. Nos es útil para alivio de los ardores del purgatorio : tercera y última reflexion. Quiera la majestad de Dios que ceda todo en mayor gloria suya y provecho de nuestras almas. Saludemos á la Virgen, diciendo con el ángel : *Ave Maria*.

I. El grande apóstol san Pablo, lleno de la gracia del Espíritu santo, y escogido por Dios para enseñar á los fieles las mas grandes verdades de la Religion, escribiendo á los corintios, y contando los peligros que habia hallado en el mundo, les decia (1): «entendéd, hijos míos, que hay peligros de todas clases en el mundo; peligros en la ciudad, peligros en el campo, peligros entre la multitud, peligros en la soledad, peligros de parte de los gentiles, y peligros tambien de parte de nuestros falsos hermanos.» Esta misma verdad intimaba con una voz de trueno el amado evangelista, cuando decia: «todo cuanto hay en el mundo, es concupiscencia de la carne, concupiscencia de los ojos y soberbia de la vida.» (2) Es decir, que el mundo en que vivimos, es un país de tinieblas, un camino sembrado de escollos y precipicios, y un lugar de tristes inquietudes y tormentos. Sí, amados oyentes míos; vivimos en una region de tinieblas, donde las verdades eternas solo pueden mirarse cubiertas con las sombras, velos y oscuridad de la fe, y las verdades de las costumbres apénas se divisan por entre las tinieblas que levantan las pasiones. De esta oscuridad y de la tibieza de nuestra fe, proviene el movernos tan poco aquellas estupendas verdades de la existencia de Dios infinitamente bueno, infinitamente sabio, infinitamente santo, de su terribilísima justicia, de su adorable misericordia y de su interminable eternidad. De aquí proviene que la humildad nos incomoda, la penitencia nos aflige, la modestia nos disgusta, y las demas virtudes se oponen á nuestros gustos, á nuestros apetitos y extravagantes deseos. De aquí proviene que la soberbia nos domina, la envidia nos extenúa, la avaricia nos arrastra, la impureza nos consume y las demas pasiones nos hacen cruda guerra.

Esta nos seria ménos temible, si el camino por donde viajamos, fuera ménos peligroso; pero ay! que sembrado todo de escollos y precipicios, apénas podemos dar un paso sin inminente riesgo. Las personas con quienes tratamos, los malos ejemplos que vemos, el descuido con que vivimos, todo nos da un impulso vigoroso hácia nuestra ruína. Un amigo entra con frecuencia en la casa de su amigo, y apénas halla confianza, cuando esta le precipita en mil desórdenes, hasta llenar la casa misma de ignominia. Un padre que deberia mirar por los inte-

(1) II. Cor. c. 11. v. 26. (2) I. Joann. c. 2. v. 16.

reses de sus hijos, y procurarles su felicidad por todos los medios lícitos, los empobrece con su ociosidad, los arruina con sus excesos en el juego, y los escandaliza con sus desórdenes. Un marido que deberia vivir desvelado amando á su mujer, cultivando su hacienda y gobernando su casa, maltrata á su consorte en vez de amarla, y destruye su casa en lugar de edificarla. ¡Ah, cristianos, cuántas veces nos imaginamos que estamos al lado de un modelo de virtud, y nos encontramos en brazos del pecado! ¡Cuántas veces las personas con quienes tratamos, no nos dan otro ejemplo que el de una soberbia luciferina, de una jactancia fastidiosa ó de una murmuracion eterna! Ved, como dije bien poco há, que las personas con quienes tratábamos, y los males ejemplos que veíamos, se reunian con nuestra misma flojedad, para hacer sumamente peligroso el camino de nuestra peregrinacion. Pues añadid, si os parece, que no solo estamos en un país de tinieblas, no solo caminamos por entre funestos escollos y horribles precipicios, sino que tambien nos hallamos en un lugar de tristes inquietudes y tormentos. Elíjense los estados pensando hallar en ellos aquella tranquilidad de corazón que no se experimenta en las actuales circunstancias, y desvanecidas despues las favorables ideas que se habian formado de aquel estado, solo quedan los motivos de dolor, de desazon y tormento. Preténdense los empleos por figurarnos en ellos grandes proporciones para una vida feliz; nada se omite por conseguirlos, viajes, pleitos, fatigas, dineros, todo se arriesga, hasta la salud, hasta la misma vida se expone innumerables veces por lograr un acomodo, una dignidad, un empleo; y cuando despues de tantos trabajos llegamos á conseguirlo, nos hallamos burlados, encontrando fatiga en vez de descanso, carga en vez de alivio, é inquietudes en vez de tranquilidad. Múdase de domicilio, creyendo que la diferencia de aires, la variedad de los alimentos, la diversidad de terrenos nos eximirá de las miserias, enfermedades y dolores á que está expuesta la humana fragilidad; pero luego experimentamos que en todas partes somos hombres formados de barro quebradizo; escuchamos dentro de nosotros mismos la respuesta de la muerte, segun la enérgica expresion del grande apóstol san Pablo (1), y por mas que variemos de domicilio, no mudamos de naturaleza, y halla-

(1) II. Cor. c. 1. v. 9.

mos en todas las naciones, en todas las provincias y en todos los tiempos disgustados los ricos con los pobres, y á estos blasfemando de los ricos; los inferiores quejándose amargamente de los superiores, y estos sintiendo el peso y la carga del gobierno de los inferiores; los padres, los maridos, los parientes mal avenidos con sus parientes, sus mujeres y sus hijos; y en suma descubrimos por nuestras mismas evidencias, que el mundo no solo es un país de tinieblas, y un camino sembrado de escollos y precipicios, sino tambien un lugar de tristes inquietudes y tormentos. Es puntualmente lo que pronunció el Espíritu santo, cuando dijo: *Mundus totus in maligno positus est* (1).

En esta triste y espantosa situacion ¿cómo podrá un justo perseverar en su justicia, y salir un pecador del infeliz estado de la culpa, sin la proteccion de la Reina de los cielos, que consiga para el uno el don de perseverancia, y para el otro los auxilios eficaces de la gracia, para enmendar la vida? Un justo rodeado de malos ejemplos que por todas partes se le presentan, acometido de invisibles, pero formidables enemigos que le desean su ruína, é impelido continuamente de sus mismas pasiones hácia el mal ¿cómo andará por el camino recto, ó cómo sabrá que por el que anda, no va errado? Un pecador que, perdida la divina gracia, inutilizados los soberanos auxilios, se ve imposibilitado para salir por sí mismo de su infeliz estado, desterrado del cielo, enemigo de Dios y esclavo del demonio, ¿cómo podrá resucitar á la vida de la gracia y recuperar todas sus perdidas ventajas? — Cómo, señores? queréis saberlo? Con la devocion bien practicada del santísimo rosario. No lo dudéis, amados míos: la consideracion de aquel inefable misterio de la encarnacion del Hijo de Dios, ¡qué ideas no infunde en el alma de un justo para adelantarse en la perfeccion cristiana! ¡Qué tesoro de consuelos para un pecador, cuya alma viene á redimir un Dios, que se hace hombre para morir por el hombre! ¡Qué consuelo para un justo ver, que aún ántes de nacer, ya camina apresurado en el vientre purísimo de su madre, para santificar al Bautista, para sanar á su padre Zacarías, y llenar del Espíritu santo á su madre santa Isabel! ¡Qué mayor motivo de esperanza para un pecador, que el ver nacido en Belén y reclinado en un pesebre al Criador de los cielos y la tierra, á

(1) I. Joann. c. 5. v. 19.

quien reconocen las bestias, y desconocen y persiguen los racionales! ¡Qué alegría para un justo, ver presentado en el templo, y despues hallado en él disputando con los doctores, á este precioso Niño, lleno de sabiduría, lleno de gracia y de verdad! En una palabra en los misterios gozosos del rosario hallarán los justos y los pecadores un remedio universal para todos los trabajos de la vida. Sí, amados míos, en ellos hallaremos socorro en las tribulaciones, proteccion en los peligros, resolucion en las dudas, salud en las enfermedades y gracia contra las tentaciones. Conociendo esta importante verdad los monarcas, han puesto sus reinos bajo la proteccion de esta Señora, los generales la han invocado en el tremendo apuro de sus batallas, los pilotos en las borrascas de los mares, los labradores en el cultivo de sus campos, y los artesanos en las fatigas de sus talleres. Todos hallan en el santísimo rosario de María un consuelo universal para todas sus aflicciones; las doncellas para el acierto en la eleccion de estado, las casadas en los peligrosos apuros de sus partos; las viudas en su soledad y desamparo, los sacerdotes en las ocupaciones de su santo ministerio, y los religiosos en el retiro y abstraccion de sus monasterios. Todos encontramos en María santísima quietud en nuestros desconuelos, direccion en nuestras determinaciones y amparo en nuestras tribulaciones. Sí, señores, al ver los pobres remediados, rescatados los cautivos, los enfermos sanos, instruidos los ignorantes y los tristes consolados, confesamos ser muy útil el amparo de María santísima para todos los trabajos de la vida, y esperamos firmemente que no será ménos útil en el formidable y tremendo momento de la muerte. Pero esto es cabalmente lo que propuse para la segunda reflexion.

II. Ya lo he dicho, oyentes míos, y no temo repetirlo con firmeza en nombre de nuestra amabilísima Madre del rosario: no solo nos es útil su proteccion en la vida, sino tambien en el último momento de ella. En aquel momento, digo, el de mayor importancia, sin experiencia de otro y sin destreza para acertarlo; en aquel momento, espantoso para el pecador y felicísimo para el justo; en aquel momento, que es cierto que ha de ser, es incierto cuándo será, y certísimo que nunca volverá á ser; en aquel momento en fin, en que despojados de las riquezas, desnudos de la nobleza, y separados de los empleos y amigos, no veremos mas compañía con nosotros que nuestras bue-